

Franco 'Bifo' Berardi: "Salimos del umbral pandémico y entramos en el túnel de la guerra"

Por: Lola Matamala. 25/03/2022

'Bifo', así se le conoce, es uno de los grandes referentes intelectuales del pensamiento europeo contemporáneo. También es un activista de los derechos humanos

El filósofo en el CCCB con motivo de su charla, MIQUEL TAVERNA / CCCB

Esta entrevista se ha publicado originalmente en Catalunya Plural. Puedes leerla en catalán aquí.

Franco 'Bifo' Berardi, (Bolonia, 1949) estuvo en Barcelona para participar en el ciclo de debates del CCCB <u>La máscara nunca miente</u>, <u>La máscara: ser otra persona</u>. En él, este activista y referente en el pensamiento europeo contemporáneo habló del impacto que ha supuesto la pandemia de la COVID-19 en nuestros días y de sus investigaciones plasmadas en su últimolibro *El tercer inconsciente. La psicoesfera en la época viral* (Caja Negra,2021).

Catalunya Plural le entrevista después de la invasión rusa en Ucrania, en donde cree que se "inaugura una consolidación de las fronteras, un estado de violencia creciente".

Hace unos días, usted lanzó una reflexión sobre los motivos rusos o de "los viejos blancos impotentes" para atacar a cualquier país. Decía lo siguiente: "El viejo ruso sabe que su poder se basa en una promesa nacionalista: se trata de reafirmar el honor violado de la Santa Madre Rusia". ¿Cuál es su impresión de esta guerra que acaba de emprender Putin y que algunos prevén que puede ser larga?

La guerra de Ucrania inaugura una carrera armamentista histérica, una consolidación de fronteras, un estado de violencia creciente. En realidad, estas demostraciones de fuerza son un signo del caos senil en el que ha caído Occidente. El 23 de febrero de 2022, cuando entraron las tropas rusas en el Dombás, Donald Trump, expresidente y precandidato a la próxima presidencia estadounidense,



calificó a Putin como un genio pacificador y sugirió que Estados Unidos debería enviar a la frontera de México un ejército similar. Tratemos de entender lo que significa el obsceno de Trump. ¿Qué núcleo de verdad contiene su delirio? Trump tiene el mérito de decirlo claro: nuestros enemigos no son los rusos, sino los pueblos del hemisferio sur, a quienes hemos explotado durante siglos y ahora pretenden compartir con nosotros las riquezas del planeta y quieren emigrar a nuestras tierras. El enemigo es la China que hemos humillado, el África que hemos saqueado, no la muy blanca Rusia que forma parte del Gran Occidente.

La lógica trumpista se basa en la supremacía de la raza blanca de la que Rusia es la avanzada extrema. Lo que está en juego es el concepto mismo de Occidente. Pero, ¿quién es Occidente? Si hacemos una definición geográfica de la palabra «Occidente», Rusia no forma parte de ella. Pero si pensamos en esa palabra como el núcleo antropológico e histórico, entonces Rusia es más occidental que cualquier otro país de la zona.

Occidente es la tierra de la decadencia, pero también es la tierra de la obsesión por el futuro Y las dos cosas son una, porque para los organismos sujetos a la segunda ley de la termodinámica, como lo son los cuerpos individuales y sociales, futuro significa decadencia. Por ende, estamos unidos en el futurismo y la decadencia, es decir, en el delirio de la omnipotencia y la impotencia desesperada: los occidentales de Occidente y los occidentales de la inmensa patria rusa.

Ha hablado de la lógica de Trump, pero, ¿cuál es la lógica de Joe Biden?

La lógica de Biden es la defensa del mundo libre que naturalmente sería el suyo, nacido de un genocidio, de la deportación de millones de esclavos, sistémicamente racista. Biden rompe el "Gran Occidente" en favor de un Occidente sin Rusia, destinado a desgarrarse a sí mismo y a involucrar a todo el planeta en su suicidio.

Durante esta pandemia ha publicado un nuevo libro, *El tercer inconsciente* . Ha aprovechado su edición para participar en encuentros con filósofos y ha enviado cuestionarios a sus amigos más jóvenes preguntándoles sobre cuál es el impacto de la pandemia, en su imaginación o en su vida erótica.

Este libro es un intento de imaginar el panorama de la subjetividad – sobre todo el de la nueva generación- desde el punto de vista de la afectividad, de la emoción, del cuerpo erótico porque desde ahí surge la condición para poder pensar en una subjetivacion



social.

Me pregunto: ¿cómo podrá la sociedad resistir a los efectos del ataque ininterrumpido si no hay una nueva sensibilidad subjetiva?

La fuerza destructora del virus no se puede entender plenamente si no pensamos en la debilidad producida por las políticas de privatización y la falta de financiación de la sanidad pública. En la primavera de 2020, todos creíamos que quizás la época de la privatización se iba agotando y que las políticas de redistribución de la riqueza podían afirmarse, pero no es lo que pasó. La distancia entre pobres y ricos en el planeta ha aumentado enormemente durante la pandemia. Es más, los planes de recuperación económica plantean una aceleración del principio liberal

¿Y esos jóvenes le han dado pistas de cómo dar la vuelta a este neoliberalismo al que califica de criminal?

En este diálogo, los jóvenes amigos me han ayudado a darme cuenta de la dificultad en la construcción de relaciones y en imaginar proyectos de vida colectiva... y de vida individual.

En su intervención en el CCCB habla de las consecuencias de la pandemia en nuestro mundo emocional y físico y se sirve de Agambem para decir, textualmente: "Los labios y la voz son el punto de contacto entre la carne y el sentimiento, y hay un lugar del cuerpo a través del cual el mundo toma sentido de manera compartida. Ahí reside el desafío que comenzamos a vivir". ¿Cómo nos vamos a recuperar de esta represión emocional provocada por la pandemia?

No lo sé. No tengo una receta terapéutica ni política. En este momento, lo importante es definir el campo más importante para una posible recomposición: el campo de la imaginación colectiva, la disposición *psicopolítica*. Podría prevalecer, sobre todo en la nueva generación, una verdadera pandemia de depresión. La depresión no se puede contrastar, solo se puede elaborar, y tiene un fuerte contenido de verdad: la verdad en que las condiciones para la vida feliz han sido borradas por los cuarenta años de agresión neoliberal y que al final, han sido destrozadas por el miedo sanitario, físico, epidémico.





«Occidente es la tierra de la decadencia, pero también es la tierra de la obsesión por el futuro Y las dos cosas son una» / LOLA MATAMALA

Esta depresión tiene que ser entendida y transformada en una nueva actitud hacia el mundo y ante esta perspectiva, tenemos que ser capaces de responder con las herramientas teóricas y prácticas de la terapia, pero, sobre todo, por las que proporciona la imaginación. Elaborar el trauma no es solo una tarea



psicoterapéutica, es, sobre todo, una tarea político-poética.

De la misma manera, la felicidad tiene que ser redefinida, partiendo de la que se presenta como una verdadera *psicodeflación*. La idea consumista es patógena y tenemos que liberarnos de la identificación del placer con el consumo con una insurrección frugal, un abandono masivo del mercado, de la producción, pero también de la procreación y de la ilusión democrática. Esa es la elaboración del trauma que yo preveo.

Ha comentado que el virus ha sacado a la luz lo que ya existía: la privatización de los servicios sanitarios y "los efectos de la desolidarización, de la precarización integral de la vida laboral, de la vida afectiva y de la vida comunicacional". Pero también habla del *infovirus*, ¿podría explicar qué es este término?

La pandemia no ha inventado nada. Las condiciones del distanciamiento físico ya existían en la digitalización de la comunicación. Las condiciones del miedo y de la depresión ya existían en la precariedad del trabajo. La pandemia ha acelerado enormemente estas tendencias que ya existían.

El virus se ha transformado en una entidad comunicacional fortísima y ha redefinido el sistema mediático como sistema de difusión del pánico. Ahora el pánico sanitario está remplazado por el pánico militar. Las fuentes de pánico se suman. Salimos del umbral pandémico y entramos en el túnel de la guerra.

En una entrevista usted ha dicho que no votaría en Italia pero que sí lo haría en España ¿Será que comparte lo que pensaba Toni Negri después del 15M cuando decía que España era el laboratorio político europeo?

No. Francamente, no creo que sea un laboratorio. Creo que España, como Portugal, goza de un retraso feliz porque, aunque empiece a disolverse, la experiencia del fascismo sigue estado muy presente en la memoria. Es una impresión superficial, pero cuando visito la Península Ibérica veo que el placer de la calle, el del encuentro amistoso o el del contacto carnal no está totalmente cancelado por la competencia, el miedo o la soledad. Pero no es un laboratorio del futuro, es la supervivencia de un pasado humano que está generalmente desapareciendo.

Desde su punto de vista, el cerebro blanco y supremacista está caminando hacia el suicidio, pero muere matando en las fronteras. ¿La desmovilización social en los colectivos de izquierda se produce porque se están



contaminando, tal vez sin saberlo, de este racismo?

El racismo trasciende la identidad política, tanto a la izquierda como a la derecha. Es un carácter antropológico profundo que no se puede olvidar o borrar con un acto de voluntad. La herencia de cinco siglos de explotación del mundo por la minoría blanca no se puede superar sin un cataclismo. De hecho, estamos viviendo en medio de ese cataclismo, que en los próximos años destrozará los últimos vestigios de la civilización moderna. La raza dominadora no puede aceptar su declive, su derrota y se rebela contra su destino con toda su agresividad. Es una raza *hiperarmada* y está lista para destrozar el planeta por defender su privilegio. ¿Logrará la humanidad liberarse de la raza dominadora? No estoy seguro.

Si la ilusión y la esperanza se situara en un mapa físico o político, ¿en dónde colocaría la chincheta?

¿Esperanza de qué? ¿De sobrevivir? Muy pocas después de conocer que la central nuclear de Zaporiyia podría explorar pronto... Y si esta no explota hay muchas otras que pueden explotar mañana. ¿Esperanza de vivir? Casi cero. Y con mucho respeto diré que quien engendre hoy un ser humano es un irresponsable porque, ¿cuántas son las probabilidades de vida feliz para alguien que nace hoy? Casi cero.

LEER EL ARTÍCULO ORIGINAL PULSANDO AQUÍ

Fotografía: La marea

Fecha de creación 2022/03/25